

6-21-2008

Interview no. 1447

Rosalío Padilla Barajas

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Rosalío Padilla Barajas by Mireya Loza, 2008, "Interview no. 1447," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Rosalío Padilla Barajas

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History

Location: Monterrey, Nuevo León, México

Date of Interview: June 21, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Tape No.: _____

Transcript No.: 1447

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Rosalío Padilla Barajas was born in Tayahua, Zacatecas, México; he was the third born of his seven siblings; when he was still a baby, his family moved to Torreón, Coahuila, México, where they settled; his father later became part of an *ejido*; some of his brothers enlisted in the bracero program, and he eventually decided to follow in their footsteps; as a bracero, he obtained two contracts, which respectively took him to work in Lamesa and Raymondville, Texas, where he picked cotton.

Summary of Interview: Mr. Padilla talks about his family, how they became part of an *ejido* and what life was like for them; he also offers a detailed description of the agricultural restructuring occurring during the midthirties; life was extremely difficult, and some of his brothers enlisted in the bracero program; Rosalío eventually decided to follow in their footsteps after he and his family faced problems with the *ejido*; as part of the contracting process, he underwent medical exams and was stripped and deloused; after bathing, he and other men were kept naked and told to exercise in an attempt to determine if they would survive picking crops in the fields; as a bracero, he obtained two contracts, which respectively took him to work in Lamesa and Raymondville, Texas, where he picked cotton; he goes on to detail the various worksites, living, provisions, duties, routines, treatment, contract lengths and renewals, deductions, remittances and recreational activities, including trips into town; sometimes, when he had to make his own food, he ate potatoes, because they were cheap, which helped him save more money to send home; when he had free time he liked to play baseball or volleyball to keep him from thinking about how much he missed his family; he was often intimidated of going to stores, because he did not speak English; once he was able to find a store where someone spoke Spanish, he only frequented that store; Rosalío also goes on to talk about his life in México after the program ended, including his work with land dispensation during the seventies.

Length of interview 50 minutes

Length of Transcript 22 pages

Nombre del entrevistado: Rosalío Padilla Barajas
Fecha de la entrevista: 21 de junio de 2008
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

Soy Mireya Loza. Estoy aquí con Rosalío Padilla Barajas en Monterrey, Nuevo León el 21 de junio, 2008.

ML: Don Rosalío, ¿puede contarme un poco sobre dónde y cuándo nació?

RP: Bueno, yo vengo, yo vengo de Tayahua, Zacatecas. Desde que estaba muy chiquito, me trajeron en brazos, de seis meses. Nos venimos para la ciudad de Torreón, porque mis padres allí, allí andaban de bonanceros(?) en la Comarca Lagunera, que es San Esteban. Entonces, pues yo ahí crecí, ahí hice todo lo de mi infancia. Somos, éramos siete de, somos siete de familia de mis padres. Petra, mi madre, Petra Barajas y él, mi padre, Eustacio Padilla. Nacimos en Tayahua, Zacatecas. Entonces nosotros nos venimos a las bonanzas, porque pos [es]taba muy duro, éramos muchos en familia. Y ahí se hizo, ahí se hizo un ejidatario mi jefe. Empezamos a trabajar los más grandes y luego, empezamos a desarrollarnos, porque estaba muy escasa la situación de, para sobrevivir, para vivir.

ML: Y, ¿cómo se hizo ejidatario su papá?

RP: Mi papá se hizo ejidatario porque se vino de allá de, de allá del norte, de allá del sur a trabajar y allí entonces llegó el 1935 y hubo el reparto de don Lázaro Cárdenas y allí fue donde se aprovechó él para hacerse ejidatario. Entonces allí nos, nos hicimos hombres, ahí nos mantuvimos con, haciendo espie... Haciendo sí, haciendo es... escobas de espiga, este, acarreando leña para vivir, para poder irla a vender. Y este, todos mis hermanos también trabajaban en lo mismo. Ellos trabajaban en las, las mulas, en los riegos, en los desahijos de algodón que en aquel entonces había mucho algodón, se sembraba, se sembraba bastante. Entonces así pasó nuestra historia. Nosotros este, es una familia muy humilde y nosotros, pos para poder venir a [d]onde estoy ahorita, fue necesario dejar la familia allá en el ejido, San Esteban, para enrolarnos a bracero. Que por cierto,

nosotros este, pos agarrábanos, vendíamos la gallina y el marrano (risas) pa poder ir, porque no, no era muy duro en aquel entonces. Se quedaron mis carnales, porque era un derecho nada más pa los siete que éramos, un derecho, pos no se mantenía uno.

ML: ¿Qué es un derecho?

RP: Un derecho es por ejemplo este, un ejidatario tiene nomás una parte de tierra y para siete hijos, pos es muy, era muy difícil mantenerlos.

ML: ¿Eran todos hombres?

RP: No, cuatro, cuatro hombres y tres mujeres. Entonces, pos nosotros buscamos la solución de poder mantenernos más desahogado, ¿no? Entonces nosotros lo que hicimos es seguir el proyecto de bonanzas porque ahí se ponía buena las bonanzas de pisca de algodón. Había corte de espiga, era una, una parte que todos los del sur venían a dar a esas partes de la Laguna, porque había mucho, mucho trabajo, bastante. Trabajar en la pisca de algodón en desahijes, en pisaderas, en pisar el algodón para que no lo, se lo comiera el gusano. Y muchas partes de, de... que después al último ya empezamos a trabajar en pequeñas particular, propiedades particulares que nosotros este, pos ahí ganabas un poco más. Te pagaban, ahí te pagaban cada, cada ocho días \$45 pesos en aquel entonces. Y en el ejido, pos nomás le ganaban \$10 pesos, que era un vale que les daban, un vale, con un vale de a \$10 pesos, es lo que tiene que, que mantenerse la familia que fuera, por grande que fuera o chica. Entonces, pos vimos que no, no la hacíamos.

ML: Y, ¿por qué les pagaban con un vale y no con dinero?

RP: Porque en aquel entonces no, no había... Sí había dinero, lo que pasa es que así trabajaban los ejidos. Les daban un vale para en la semana que viniera el pago, el que agarra el vale por mandado, iban y le pagaban con dinero. Por eso este, por

eso les daban casi nomás puro vale. Y nosotros, pos con \$10 pesos, a veces sacábamos \$30, \$10 cada uno y no la hacíamos y empezamos a buscarle en las, en las pequeñas, porque ésas todo el tiempo tenían... eran patrones, tenían este, dinero y trabajaban este, a uno hasta que... Ya muy tarde lo juntaban a uno en el trabajo.

ML: Y, ¿por qué tenían ellos dinero para pagar?

RP: Pos porque eran los, eran los que les nombraban los hacendados, en aquel entonces. Un hacendado se componía de una de... de tanta, de unas cinco mil hectáreas tenían ellos. Y ellos metían la gente a trabajar este, que el administrador, el dueño, propietario tenía, tenía... pedía gente para trabajar cualquier cosecha que necesitaba, este, metía gente de ahí de onde hubiera. Y como taba uno muy fregado, ¿verdad? Pos nos íbanos a onde hubiera un poquito más de lana para gastar. Entonces nosotros, pos eso es lo que nos, nos animaba. Es como nos manteníamos un poquito más con la familia.

ML: ¿Por qué los hijos no se pudieron hacer ejidatarios?

RP: Porque estábamos en de... Los hijos cuando tienen, hasta que cumplen los dieciocho años, dieciocho años, es cuando lo admiten de ejidatario. Si no los tiene los dieciocho años, no entra, porque era la ley que de la Ley Agraria, que es la que siempre regía, que si no tenías dieciocho años, no podías ser ejidatario y siempre y cuando la asamblea lo aceptara. Así es de que pos no, no había chanza de que un ejidatario, un hijo de ejidatario se hiciera ejidatario porque no, no tenían las cláusulas que pedía la Reforma Agraria.

ML: ¿Aunque tuviera dieciocho años?

RP: No, ya entrando a los dieciocho años, pos ya empezaban a proponerlos, pero como en los ejidos siempre ha habido un, una maña que no deja, no les gustaba

este, no a cualquier persona metían a un ejido. Necesitaban ver a ver si les convenía y te hicieran al lado de ellos como una, como una junta cuando tienes que estar al lado mío, si no, no, no te ayudamos a que seas ejidatario y por esa razón ellos pos no llegaban a ser ejidatarios. Y yo opté por salirme de la familia, salirme de la familia, irme al otro lado. La jefa no, no quería, mi mamá no quería estaba, lloraba porque decía que sufríamos mucho: “No, ¿qué van a hacer pa allá?”. “Pero es que necesitamos buscarle algo para sostener la casa, si no, no hacemos nada”. Y así fue como empezamos a enrolarnos en Monterrey este, de bracero. Pero duraban ocho días, te tenías que formar ahí en Monterrey. Llegabas, así es de que llegabas, tenían que hablarle por estado, estado de Durango, estado de Coahuila, estado de Chihuahua, por cada estado. Todos los que estábamos, éramos este, veníamos de distintas partes de Chihuahua, de Durango, de Zacatecas.

ML: Y, ¿sus hermanos fueron con usted la primera vez?

RP: No, jee, fueron primero ellos y después fui yo. Ellos fueron primero porque era el mayor y el que seguía era el que sigue. Yo soy el tercer hijo. Era el mayor y luego el que seguía, el segundo y luego yo, él tercero. Yo fui hasta después, después de que ellos anduvieron allá.

ML: Y, ¿qué le contaban antes de usted irse como bracero? ¿Qué sabía del programa a través de sus hermanos?

RP: Pos me decían que estaba, que estaba muy bien, que estaba muy bien porque ahí, este, allí trabajaban menos en la pisca, porque fue pura pisca de algodón la que hacíamos nosotros. Dice: “Porque allá el, la libra, una libra”, dice, “te la [es]tán pagando a \$0.55 centavos de, con todo y hueso, las cien libras”.

ML: ¿Qué significa con todo y hueso?

RP: Cien. Con todo y hueso, que significa que cortabas todo el capullo, con todo y todo, que se llama mapeo, le decíamos mapeo y te pagaban a \$55 pesos las, un costal de cien libras. Y el limpio, el algodón limpio, desde que lim... Es el que va limpio, sin hueso, ése te lo pagaban a \$2 pesos, a \$2 dólar las cien libras. Pos aventabas hasta setecientas libras de mapeo y cuando era limpio, pos pesadas de doscientos veinte kilos, doscientos quince. Por eso era la, la ambición de uno de, de ir a otro lado. Pero este, cuando llegamos al otro lado, nos empezaron a poner los rayos del cuerpo a ver si estabas bueno y si pasabas, que no tuvieras nada tu organismo, pasabas pa allá y luego te quitaban toda la ropa y te polveaban, te polveaban la cabeza, te polveaban todo el cuerpo, te polveaban. Y luego te daban una toalla para que te fueras a bañar. Y luego, todavía llegábanos allá y todavía en un cuarto grandísimo nos ponían a, nos ponían sin ropa todos haciendo ejercicio allí, que a ver si era, a ver ejercicio de las manos para ver si tú la hacías en la pisca de algodón y nos tenían a pie a todos, todos, familiares y no familiares. Entonces nosotros le decíamos: “Bueno y, ¿para qué es eso?”. Dijo: “Es que aquí es la ley del otro lado que tenemos que revisarles todo a todo, todo su cuerpo para si están bien o no están”. Dizque salía malo por las hemorroides, pos lo echaban pa atrás, no entraba. Y el que estaba malo del pulmón, lo volvían a meter al primero que habían... porque a veces dicen que a veces salía mal la radiografía, lo volvían a meter a ése para ver si estaba enfermo o no. Entonces lo sacaban y luego, ya sacaban la radiografía y salía bien, entonces iba pa adentro. Y el otro primero si salía mal, lo echaban pa acá pa, pa México. Llegaba el tiempo de que nosotros, pos nosotros este, lo que queríamos era agarrar centavos, ¿verdad? Luego luego nos, nos empezaron a contratar los que estábanos más o menos, que salimos bien. Y me tocó en Lamesa, Texas la primer vez y el contrato segundo fue en Raymondville, Texas. Entonces ahí este, pos ya trabajar todo el día, todo el santo día de Dios. Ahí hacíamos nuestro lonche, nuestras tortillas o la mentada cocoa y frijoles, papas, es lo que más usábamos y a las seis de la mañana andábamos en friega ya piscando, llevabas tu lonche y todo. Este...

ML: ¿Piscaba algodón en los dos lugares?

RP: En los dos lugares piscaba algodón.

ML: Y, ¿usted no podía elegir?

RP: No.

ML: ¿Hacer otra cosa?

RP: No, porque nos llevaban exclusivamente nada más, en septiembre era la pesca de algodón, eran casi, pos eran cuarenta y cinco días por lo que durabas ahí en el contrato, un contrato de cuarenta y cinco días. Y luego te cambiaban si querías seguir, te cambiaban con otro patrón y te daban otro contrato de otros cuarenta y cinco días. Así es que a veces durabas dos, dos contratos y a veces nomás uno, según la capacidad de la persona que estuviera allá. Y por eso desde que entrábanos, empezábanos con que nos quitaban el seguro y que el seguro y el seguro, que: “Te vamos a quitar el seguro”. Y nunca pensamos nosotros que nos iban a dar el... Que estábanos ganando dinero ahí en Estados Unidos, nunca nos imaginamos, ni supimos y ni supimos hasta... Gracias a este, este... Pos éste que anda con nosotros, ¿cómo se llama éste?

ML: ¿Ventura?

RP: Ventura. Empezamos a descubrir lo que, lo que nos estaban agarrando por seguro cada vez que ibas a piscar tantos días. Nosotros sin darnos cuenta, pos nos veníamos, nos daban una tarjeta. Nos dieron una tarjeta donde ya cumplía usted un contrato, donde ya cumplías de piscar algodón en esa parte. Te daban el contrato y te daban una mica americana, que es la que traigo aquí. Pos nos vinimos. Pasaron los años y hasta el dos de enero en el mil... ¿Puedo hablar?

(entrevista interrumpida)

ML: Vamos a continuar. Me estaba contando usted de la pisca de algodón.

RP: De algodón.

ML: En...

RP: En, ¿en qué nos, en qué...? ¡Ah!

ML: ¿En Lamesa?

RP: Lamesa, Texas. Entonces nosotros nos levantábanos temprano, oscura la mañana, porque teníamos que hacer el lonche (risas) pa poder ir a piscar. Y entonces nos íbanos temprano, que por cierto esa vez un camarada nos pidió prestada una tina para hacer su caldo en la tarde y en la mañana que salimos, otro camarada que andaba conmigo vino y le dijo: “¿Oye? Pos mi tina, ¿ónde está?”. Dijo: “Ahí la tengo”. Y luego fue y la vio la tina y luego yo: “Ah, este hombre cómo es cochino, mira cómo tiene la tina sebosa”. La agarró y la echó pa fuera, pos era un caldo que tenía el pobre hombre (risas) ahí y lo aventó pa abajo. Dijo: “¡Ay, señor! Son mi... Es que era, era mi caldito que tenía yo ahí”. “Pos es que yo no sabía, yo pensaba que estaba, era agua mugrosa, pos taba aceitosa”. Nos hacía reír ese señor. Entonces nosotros hacíamos nuestro lonche, nos íbamos a trabajar temprano. A las dos, tres de la tarde íbanos y nos echábanos un taco ahí en la pesa, en la báscula. Y éntrale hasta que se metía la bolita, hasta que se metía el sol para que ahora no quieran pagarnos lo que es de nosotros, ¿verdad? Estábanos, nos íbanos casi todos los que... Porque vivíamos en una barraca, que le decían la barraca, donde están todos, estamos todos, a veces hasta cuarenta juntos ahí. Y este, no dice, nos la vimos negras después de que andábanos en Estados Unidos. Y ahora que ya sabemos que por el señor Ventura, que nos andamos arreglando todo, este, no quieran pagarnos lo que es de nosotros. Nosotros este, como te digo, no sabíamos que tenemos el seguro ahí, pero como Estados Unidos nos mandó la

lana para acá y después nos dimos cuenta, pero ahora que nos dimos cuenta, pos que no, nos están haciendo muy, muy larga, muy larga la historia de que no hay, que le van a pagar a unos cuantos y que otra vez le van a pagar a los otros y el caso es que hay mucho dinero, pero no, no lo mandan para que nos paguen a todos los ex braceros. Que, no que nos paguen, sino es que es de nosotros ya, ¿verdad? Pero nuestro Gobierno así, así está trabajando.

ML: ¿Cuántos contratos tuvo usted?

RP: Nada más dos.

ML: ¿Nada más dos?

RP: Dos, sí. Que fue el Raymondville, Texas y Lamesa.

ML: Y, ¿cómo era Lamesa? Los braceros, ¿iban al pueblo de Lamesa a hacer compras?

RP: Sí, en Lamesa, Texas íbamos cada ocho días a traer el mandado, porque nomás teníamos chanza el puro sábado y el domingo un rato. Íbamos y traíamos nuestro mandadito y ahí lo teníamos pa la semana. El mismo patrón nos llevaba en la troca, nos metía a traer el mandado. Íbamos a hacer compras de, de chamarra, de camisa y íbanos y hacíanos este... Que nos daban las sacas de piscar y comprábanos guantes de bolita, porque allá tienes que manejar el hueso con puro guante, tenías que andar piscando. Que cuando era limpio, no tienes que estar con las puras manos. Como estábanos impuestos a andar piscando con la mano, ¿verdad? En la pisca sí piscábanos con la mano sin guantes, pero cuando era el mapeo o el puleo, teníamos que usar guantes, porque lo aventábanos con todo y todo.

ML: Y, ¿habían muchos braceros que no conocían el trabajo del algodón?

RP: Sí, sí, había unos, pero eran de allá de Guanajuato porque ellos tenían este, ellos tenían otro trabajo, ellos no eran, no eran agricultores, no eran piscadores. Y nosotros sí, nosotros ahí sí nos manteníamos en la Laguna de puro, puro algodón, pura pisca, eso es lo que hacíamos cada, cada septiembre. En septiembre empezábamos a pisca el algodón y los de que venían de allá del sur, pues no, no sabían. Ellos, ellos era otro trabajo el que hacían.

ML: ¿Venían muchos del sur?

RP: Sí, venían bastante.

ML: ¿De dónde?

RP: Venían de allá del lado de Zacatecas, de este de, de Guanajuato, de Durango, de Chihuahua, toda esas gentes de allá. Chihuahua sí, los de Chihuahua sí sabían pisca porque ellos sí siembran algodón, pero esos otros no, ahí se enseñaron a pisca ahí en Estados Unidos cuando había contratación. Porque ahí cuando había contrataciones, ahí no importaba si eras, si eras tú albañil o eras peluquero, ahí agarraban de todo. “Que, que no, yo estoy”. “Vente, vente, vámonos pa allá”. El caso es completar el bonche que iría mucha gente. Agarraban a todos los que andaban, andaban de albañiles allí. “Quíhubo, ¿qué?”. “Sí, véngase. Ahí deje la cuchara”. (risas) Y así nos los llevábanos para el otro lado a contratarse. Y sí, sí, muchos sí, sí les gustó, pero como te digo, pos nomás para que nos detuvieran eso que, que es de nosotros, que no nos quieren pagar y ahora...

ML: Y los que sabían trabajar el algodón, ¿le enseñaban a los que no sabían o aprovecharon para hacer buen dinero?

RP: No, no. No, allí se, allí se enseñaban porque nos veían.

RP: Se enseñaban ellos mismos, pos ya viendo que ya tenían que jalar. Se fijaban cómo le hacíamos y también ellos iban a pasito, pasito, pasito enseñándose a piscar algodón. Y así por lo regular casi se enseñaban todos los que venían de allá del sur con, con... Pos nosotros ya estábamos impuestos a trabajar esos trabajos rústicos, ¿verdad? Pero ellos, ellos no estaban, no estaban muy bien este, ejercitados para la pisca de algodón, porque si le movías mucho, se te algodona la mano, se te hinchaba. Si querías hacerle muy rápido, no podías, se te hinchaba, ya no podías, nomás piscabas con una. Necesitabas saberle llevar un paso, tener ya una semana, entonces sí, ya podías mover más rápida las manos. Porque es rapidez la que, la que se necesitaba en la pisca de algodón. Y así la, así la pasábanos, así la pasábanos toda la temporada que íbanos pal otro lado.

ML: ¿Cómo era la vida ahí en, en...?

RP: ¿En Lamesa?

ML: En Lamesa, pero, ¿cómo era la vida diaria de los braceros? ¿Qué hacían?

RP: Bueno, los braceros cuando íbamos este, andábanos libres, como si anduvieras en México. Ahí no, no había que te dijeran no, no, si tú tenías el paso libre allí en el otro la[d]o porque el bracero iba contratado, llevaba un este, un documento onde llevabas a los ranchos, llevaban cuarenta, treinta, veinticinco, según el terreno de cada, de cada gringo que es la gente que se iban a, llevaban para poder acabar piscar. Entonces nosotros, pos a veces nos enrolábanos con onde había muchos, muchos camaradas ahí. Y pos costeaba, ¿verdad? Porque ahí como qu[i]era borboteabas y la fregada. Lo malo es cuando llovía.

ML: ¿Por qué?

- RP: Cuando llovía no piscabas, porque estaba mojado el algodón, se manchaba. Nomás llovía y no, no, pos hasta que se seque.
- ML: Y, ¿no les pagaban cuando llovía?
- RP: No, no, te estaban pagando nada más por kilos. Allí el día que venía una llovizna, un aguacerillo pasajero pero que duraba de una a dos horas para que se seicara, es cuando entrabas a piscar. Solamente que fuera puleo, fuera mapeo o puleo, entonces sí entrabas aunque estuviera húmedo, pero piscar limpio no, no, ni una parte lo aceptaban eso. Y nosotros pos lo que queríamos era sacar, sacar lana pa la familias que teníamos acá en nuestro territorio.
- ML: ¿Usted le escribía, se comunicaba con su mamá?
- RP: Sí.
- ML: ¿Con sus hermanos? ¿Cómo?
- RP: Con mi jefa me comunicaba. No, pos mandábanos cartas como antes. “¿Cómo está? ¿Cómo estaba la jefa? Que te mando allí”. Y luego te mandaban la contestación, ¿no? “Pos bien, estamos bien. ¿Cuándo te vienes?”. “Pues, ya nomás que cumpla el contrato y nos vemos ahí”. Muchas de las veces se acababa la pesca y nos íbanos antes, ¿por qué? Porque ya no había, ya no había este, ya no había ónde piscar. Solamente que te contratara otro, te seguías adelante, si no, te venias pal... Y pa volverte a contratar de vuelta, otra lata.
- ML: ¿Por qué?
- RP: Tenías que andar, porque tenías que formarte. Ahí en Monterrey de distintas y todos los de que, pos que todos los de un lado los de Coahuila y otros de Durango, y otros de Zacatecas y a veces no, no oías y salía la lista que tú estabas esperando.

No, pero se acabó y vámonos a buscar onde nos echamos una gorda. Y otro día hacíamos la misma operación. A veces llovía, andábanos entre los charcos, todos llenos de zoquete y la fregada. Y no te podías despegar de allí, porque estabas con la esperanza de que ibas a entrar. Ahí en, ahí tamos todos formados. Entonces ahí es cuando una señora que andaba ahí porque ni pa tomar agua, tenías que buscar a... llegaba una señora con una tinita de agua limpia. Decía, nos gritaba: “El que quiera agua a llenar, lo que sea su voluntad dar”. Se arrimaba con nosotros: “Pos que échele un vaso”, y pos ahí sacaba también la señora su chivo, porque le dábanos de a \$0.30 centavos, de a \$0.40 centavos, según lo que le daba uno. Iba y traía otra tina, porque no te podías salir de allí, porque saliéndote a veces venía la lista y te quedabas ajuera. Se metían pa otro, pa dentro del otro lado ya a revisarlos y te quedabas afuera y ya no había chanza. Ya ibas contratado por, por la lista, porque la lista era en tal de, del, de San Esteban, la lista de Durango, de Coahuila, de Durango y de Zacatecas. Si salía ésa, ya la hice y ya tenías aquí ya todo el bonche para ya recontratarte y irte a piscar y salir el contrato como lo estimulaban allá.

ML: Y, ¿se llevaban bien los braceros de distintos estados?

RP: Todos, todos como hermanos todos, éramos... No había pleitos, ahí no, no había pleitos. No, no, puro diversión, porque éramos de distintas parte, ¿verdad? Lo que queríamos era juntar dinero para mandar pa las... pa las casas, pal pueblo de nosotros. Y los mismos braceros ahí nos daban la mano. “Quíhubo. Préstame esto, préstame lo otro, que necesito papas, que necesito de esto”. “Ándale, el sábado me las das”. Y ahí nos, nos pasábanos la comida unos a otros para hacer. Porque a veces a unos se les acababa más pronto y a otros después y así les, así la llevábanos siempre nosotros.

ML: ¿Cuándo estaban en los Estados Unidos?

RP: Estábanos del otro lado, sí. Porque ahí había unos que les gustaba, que comían pura papa por tal de hacer dinero, aunque hubiera otras cosas. Ellos llevaban un montón de papas. “No, yo puras papitas, (risas) para traer los billetes de allá pa acá”. Pero otros no, otros, a otros nos gustaba comer este, pos por ejemplo este, frijol, tortilla de maíz porque todos los días te aburrías con las tortillas de pura harina, comías, pura harina. Y los sábados aprovechábanos pa traer nuestro altero de tortillas de maíz porque deseábanos la tortilla de maíz porque toda la semana la tenías que llevar de harina porque se te hacían este, taban todas siempre suavecitas, ¿verdad? Aunque sea tarde y la de maíz no, la de maíz, pos necesitabas comerle nada más los puros sábados o los domingos. Es como la pasábanos allá en la, con todos los braceros, pos todos contrata[d]os. Era una vida, digamos no, no era duro, no era duro, porque ahí lo que sea, lo que sea al otro lado, sí te pagaban, nunca se quedaban con nada, todo lo así medio kilo, te salía en la pesa, el medio kilo te pagaban. Ahí no andaban que te andaban quitando medio kilo, ahí si llevabas treinta o cuarenta libras, te daban las cuarenta libras. Lo que tú piscabas, eso era lo que te pagaban. Pero este, nunca andaban con que... como acá en la Laguna, te daban, nunca te cobraba, te pagaban los medios acá en la Comarca Lagunera, te quitaban hasta dos quilos, tres. Y en la tara y que es la tara, ¿cuál tara? La, la... Y acá no, acá en el otro lado sí te pagaban todo. Nomás que nosotros no sabíamos que teníamos ése... Sí sabíamos que nos quitaban el seguro, pero nunca supimos si nos lo iban a mandar o no, ¿eh? Por eso, este ahora que andamos, que se quede, que es de nosotros, ¿verdad? Andamos metidos para ver si el Gobierno de México nos paga ese dinero que mandó el de Estados Unidos pa acá pa México. Que lo hayan gasta[d]o, ya no sabemos nosotros qué rumbo tengan, pero el dinero ahí está, ahí lo tienen.

ML: ¿Qué hacían los braceros a los fines de semana, sábado, domingo?

RP: Bueno, los sábados, el sábado que íbamos que nos tocaba descansar, jugábanos ahí a la pelota y a veces llevábamos un guante y un bate y una pelota y ahí nos poníamos a jugar ahí. Porque entonces en aquel entonces no había fútbol.

ML: ¿No?

RP: No, no, no había. Ahí había puro, puro béisbol, puro béisbol.

ML: Y, ¿por qué?

RP: Porque todavía no, todavía no se... Sí había, pero todavía no se salía muy bien, todavía no se hacía el beis... El futbol como ahora. Era más sonado el béisbol, el rey de los deportes.

ML: ¿En los Estados Unidos o acá en México?

RP: Pos en México y en Estados Unidos también, porque ya los Dodgers de Chicago ya jugaban. Entonces nosotros este, pos allí, pos veíamos los juegos, ¿verdad? Pos también a veces practicábamos ahí. Es lo que hacíamos en las tardes, jugar allí a la pelota pa que, pa pasar el tiempo, ¿verdad? Para no, no estar pensando: “¡Ay! ¿Qué estarán haciendo ahí los jefes o sus hijos?”. Y así nos la, así nos la pasábamos jugando ahí. A veces al voleibol. Esos son los que jugábanos más. Pero este, pos lo demás era el sábado, el domingo, los días que había chanza de echar una... Y si había, si había pisca el domingo, tenías que ir. “Hay que ir”. No, pos es que se necesita necesitabas ir, aunque no jugaras al béisbol, lo tenías que cumplir a, cumplir con lo de la pisca, por contrato que te hacían. Porque hoy no podía, ahí no decía uno que no, tú lo que quería, uno lo que quería era juntar dólares, ¿me entiendes? Para... Necesitaba no gastarlo allá mucho porque no te rendían allá. El peso es peso, como siempre ha sido, ¿verdad? Y acá no, pos acá te rendía porque eran \$12.50, en aquel entonces todavía eran \$12.50 el dólar. Dizque lo mandabas pa acá pa la familia, pos como quiera se alivianaban porque ya no era, ya no era un peso, ya eran \$12.50. Y esa era la ambición de todos los mexicanos, de ir algún lugar para que te rindiera el dinero pa seguir sosteniéndote, ¿no? Porque era muy duro la situación en aquel entonces. No, no había trabajo

como, como lo hay ahora, porque ahora hay más trabajo que antes. Antes no, antes no, no había esas facilidades que hay ahora, hoy.

ML: Y los braceros, braceros, ¿iban a bailes o no había bailes?

RP: No, no, no.

ML: ¿Ni cine?

RP: Cine, sí íbamos al cine. Sí, nos divertíanos en el cine, porque pos entonces sí los, allí no necesitabas ni entrar, porque ahí está afuera, pasabas tú y ahí estaban las pantallas afuera.

ML: ¿Estaban las pantallas afuera?

RP: Ajuera, fuera del... En los Estados Unidos ya pasabas tú a ver. Allí había hasta pal parqueadero de los americanos que iban al cine, ahí tenían la pantalla, tenían el carro y estaban viendo su, sus películas. Y nosotros pasábanos ahí a pie y veíamos también la película de los... Pero puro, puro americano, no, ¿qué le entendías tú? Nomás para cuando empezó a ir Antonio Aguilar, que entonces es cuando nos surtíamos. “Vamos a ver a Antonio Aguilar, que ahora va a estar en, ahora va a estar aquí, va a pasar, van a pasar buenas películas”. No, pos nomás se trataba de Antonio Aguilar, pos era el más famoso que había antes ahí en Estados Unidos. Nos gustaba cómo cantaba y luego pos como era paisano de nosotros, ¿verdad? Pos era de allá de Zacatecas... No, pos muy, muy bien que lo hacíamos, porque: “Ay, Antonio Aguilar. Mire, qué bonito canta Antonio Aguilar”. Y no, puro... hasta decían los de la Laguna: “Este zacatecano, el Aguilar”. “No, pos sí. Pero pos canta bien, ¿verdad?”. “Pos sí, pero”... Y es el único que nos divierte porque, pos puros americanos no, no sabíamos nada de inglés, ni nada de eso, todo, todo era puro, puro americano.

ML: Y, ¿ustedes escuchaban música cuando estuvieron en el otro lado?

RP: Pos, sí te voy a decir que sí escuchábanos música, pero no le poníamos atención porque pues no le entendías. Era puro, puro... entonces había puro americano ahí. Llegabas, hasta pa ir a una tienda te daba miedo, te daba miedo entrar a una tienda. “¿Cómo le haré pa pedir, por ejemplo unas galletas o unos dulces o lo que vas a comprar?”. Porque la dependiente, pos puro, puro americano. Nomás que había, tocaba a veces que había una que sabía español y es la con la que te dirigías. Y empezamos a conocer gentes que, que sabían, que eran era americana, chicanos, que estaban trabajando ahí y luego luego nos decían: “¿Qué necesitaba?”. Pos ya empezábanos a agarrar mandado. “Ándele, pásele”. Al entrar, había una báscula y nadie nos dábanos cuenta. Cada vez que entrabas tú a la tienda, te pesaban, te pesaban. Entonces a un camarada de nosotros que era de allá del lado del sur, se le hizo fácil llenarse las bolsas de cosillas de, de brillantina, de cremas y todo eso. Se le hizo, fue fácil. Le digo, no, pos... Se llenó esto... Y cuando iba saliendo, lleva sobrepeso. Él no sabía, él no sabía que lo pesaban cuando entraba a la tienda. Entonces saliendo de la puerta llegaba La Migra.

ML: Y, ¿por qué los pesaban al entrar?

RP: Pa saber cómo ibas. Al pasarte a ti, por ejemplo, tú vas sin nada, nomás llevas lo, lo tuyo, no llevas nada en las bolsas ni nada, ni en la chamarra. Pasas y son tus kilos. Por decir así, pesabas cincuenta y tres, entonces te llenabas tú de cremas y de coloretos y lo que traías en la bolsa, ya no eran cincuenta y tres, pasaba a cincuenta tres y medio, según lo que pesara lo que traes en la bolsa. A veces traían hasta calcetines, pero no todos éramos ansina, no. Había unos que querían pasarse de vivos. Pero ya nomás llegaban allí afuerita y luego luego: “Ven chiquito. A ver, ¿qué traes ahí?”. “No, qué”, no los metían a la... No se los llevaban allí al bote, nomás les quitaban las pertenencias y las volvían a meter a la tienda. “Órale y cuidado pa otra vez”. Pos ya empezaron a tener miedo, porque dicen: “No, pos

sí. No, hay que ir a comprar y a comprar”. Y ya, pues empezamos a... todos darnos cuenta y empezamos ya cada quien a comprar lo que era. Pero sí había gentes de esas. Pero son raros, pero sí había.

ML: Y, ¿cómo los trataron los tejanos?

RP: Bueno, los tejanos nos trataron bien, porque casi lo más era... traían un este, un... A un señor que les daba, que nos daba los... nos ponía los surcos a cada quien y ése sabía español. Y era el que se dedicaba nada más a los, a todos los, a todos los braceros para que cada quien agarrara sus dos surcos cerquitas, que no quedara ni uno. Y nos hablaba: “No van a dejar nada. No dejen nada, nada. Que no quede nada, que quede todo limpio”. Y este, y así la hacíamos, así la hacíamos todos los, los braceros que anduvimos allá.

ML: Y al regresar a México, ¿qué es lo que empezó a hacer?

RP: Pos al regresar a México, venía uno luego luego a feriar los dólares para llevar, por ejemplo, si traibas [traías] unos \$40 dólar, los feriabas y pues te rendía, ¿verdad? Ya llegabas a la casa, llegabas a tu casa con tu familia, pues ya debías en la tienda porque cuando está uno allá, pos le echan raya allí en las tiendas para este, para vivir ellos. Nosotros ya trabajábamos y a veces les mandaba uno, y a veces hasta que ya veníamos ya no les mandábamos, pero cuando veníamos feríamos y pagaban lo que debían en las tiendas. Por eso casi lo más íbamos porque necesitábamos comer, necesitamos vivir porque no había, no había, no tuvimos escuela. A todos los que teníamos familia grande no, no había oportunidades como las hay hoy. Antes si tenías, si tenías este, escasez de comida, pos tenían que sacarte del tercero, de segundo, según como estuviera la familia para poder sacar para vivir, para comer. No como ahora, ahora mucha facilidad. No, antes no había nada de eso. Eran mejores los maestros, eso sí, porque nosotros salíamos de tercero y ya sabíamos más que los que sabían, que salían ahora de sexto porque las maestras eran muy estrictas. Eran muy estrictas y tenían

este, otro modo de enseñanza y no había de... no hay de que tú tenías que, tú tenías que respetar a las gentes a la maestras y a todos. Ahí llegábanos y luego luego lo primero que era, es saludar a la maestra. Estábanos muy, pos tábanos muy disciplinados, porque no, no conocíamos nosotros cosas malas que... Éramos muchachitos buenos. (risas) No, todos ahí pero este, no era, este, como lo era hoy, a hoy, a hoy ya cualquier muchachillo chiquillo se, se te pone al brinco y antes no, antes la maestra te ponía tus varazos. Tenía su regla para cuando una cosa muy dura, sí te golpeaban en la mano. Y: “No lo vuelva a hacer”. No, no lo hacía. Entonces en aquel entonces pos así se usaba la vida, así eran los de antes.

ML: Y, ¿en qué trabajó usted cuando regresó a México?

RP: Cuando regresé, hubo una enrolada de unos comités que les nombramos, para tierras que iban a... íbanos a... iban a repartir tierras pa los que no teníamos. Y en ese entonces, en cada ejido había un coordinador, o sea un dirigente de los comités que juntaban la gente para hacerse trámite de, de, por decir, hacerse ejidatario. Entonces mandaba los documentos por todos ellos firmamos a México. Así es como enrolé yo. Entonces ya este, venían los documentos que en qué parte te tocaba. Vinimos aquí así a Ciudad Acuña, nos hicimos ejidatarios pal lado de la sierra. Nos mandaron, nos trajeron en un mudanzas desde, desde allá porque pensábanos que no iban a venir íbanos a venir acá a la tierra esa que nos iban a dar porque no, no había dinero. Era, era el tiempo de enero, en cuando está muerto toda la temporada que no hay trabajo, no hay nada.

ML: ¿En qué año?

RP: En enero.

ML: ¿En qué año?

RP: Del año 1900...

ML: Más o menos.

RP: En el, en 1970 nos vinimos y este, nosotros nos... Nos aventaron ahí en la orilla del pueblo porque había unas cuantas casillas ahí en el pueblo, ahí en Acuña. Ahí nos aventaron porque iba a haber la dicha de Reforma Agraria, pa ver qué nos... Sí, luego luego nos ventaron pa allá pa la sierra, así como llegamos sin nada, con nomás tenías que estar... Nomás pagamos la pura mudanza que fue creo que \$40 pesos que daba cada uno para pagar lo de la gasolina. Nos fuimos allá pal lado de la sierra.

ML: ¿Se vino con sus hermanos o con quién?

RP: Sí, nos vinimos, vinieron tres hermanos conmigo. Entonces este, ahí nos aventaron onde vivo, porque no había, había agua pero de esos de estanques, puro agua de estanque. Allí nos aventaron y nos pusimos a trabajar allí, a hacer el jacalito, porque no había en qué hacerlo, pos apenas iban a medirnos pa ver dónde nos tocaba el terreno.

ML: Y, ¿por qué no les tocó el terreno cerca de su casa donde vivía?

RP: No, porque allá no había.

ML: ¿Ya no había?

RP: No, ya había, ¿es que no te digo que era nada más un ejidatario de cada familia? Por eso nos vinimos puros libres, que les nombrábamos libres. O sea que todos los hijos de ejidatario que no tenían terrenos nos vinimos para acá para Acuña. Entonces, aquí en Acuña este, hicimos... Y ahí nos bajaron en un tanque que está bien grandísimo de agua. Allí hacíamos este, jacalitos. El mismo Gobierno nos pagaba, nos mandaba este, mercancía. Nos mandaba harina, nos mandaba frijol,

nos mandaba Maseca. Lo, lo de primera necesidad. Y puros hombres, porque nos venimos todos, dejamos toda la familia. Nosotros sí la estábamos pasando bien, porque teníamos todo, pero las familias allá no tenían qué comer, necesitábamos mandarle. Pos ya empezamos a turnarnos. “No, pos que unos diez se van a ir pa allá y nos quedamos diez o nos quedamos veinte”. Según el grupo de, de gente. Y así se iban unos pa allá pa la Laguna y unos nos quedamos ahí en Acuña. No, pos así fue como empezamos a vivir ahí en la esquina, ahí en la sierra. Pero había leones, había osos. Los hay todavía los osos. Este, venados, jabalí, pero todo eso con... primero trompeábanos de eso, porque teníamos que comer, necesitábamos comer carne, nos íbanos y nos aventábanos un jabalí entre todos. A garrotazos lo agarraban y lo pelábamos y a hacer carne.

ML: Y, ¿qué sembraban?

RP: No, era pura ganadería.

ML: ¿Ahí fue?

RP: Ahí es pura ganadería, ahí no, no el 10% es de agricultura, casi no, no era, no había para agricultura. Era pura ganadería. Ahí podías...

ML: ¿Porque los terrenos no eran para...?

RP: No.

ML: ¿Buenos para agricultura?

RP: No, no ahí no. Era puro, pura serranía, pura sierra, puras lomas. No había que digamos parejo para, para arropar, para hacer cualquier trabajo, no se podía porque era para ganado, pa caballería, para vacas, pa chivas, pa borregas, pero eso sí había. Pero pos no teníamos, acabábanos de llegar. No teníamos con qué

movernos hasta que el Gobierno nos diera un crédito para poder hacer animales. Y se llegó el día, se llegó el día que ya nos empezaron a dar la tierra y ya de... ya midieron, ya supieron que aquí es el ejido del San Esteban. “Aquí les toca a ustedes y ya para el, pal año que viene, pal [19]75 ya va a haber crédito, van a tener su crédito y empiezan a meter animales. Pero primero tienen que venir en el camión con material, cemento para que ustedes hagan los bloques, ahí en un tanque, pa sus propias casas”. Pos sí, ya empezamos a hacer nuestros bloques por cuadrilla y empezamos a hacer, hacer hasta que completamos. La hacíamos de, de bloquero, lo hacíamos de albañiles, la hacíamos de todo ahí, de carpinteros para poder hacer la casa y así empezamos a formar nuestro, nuestro hogar. Luego que ya lo formamos, entonces sí ya mandamos traer la familia. Ya teníamos hasta CONASUPO [Compañía Nacional de Subsistencias Populares] ya empezamos a vivir un poquillo ya, ya más desahogadones. Nomás que como empiezan a correr, todavía aunque tengas... envicionan lo otro, la ambición al dólar y mucha gente se iba de ahí, o sea, de ahí agarraban el río y brincaban de mojados. Y los que quedaban, ahí nos quedábanos y hasta la fecha ahí, ahí nos quedamos ahorita en la, en la tierra ejidal.

ML: Pues ya casi vamos en acabar la entrevista, pero quería preguntarle, ¿cómo se siente usted cuando le dicen en el presente momento ex bracero o bracero?

RP: Pos me siento orgulloso, porque sí fui de bracero, ¿verdad? Pero a la vez triste, porque pos no me han pagado la lana. El que nos, nos... Porque era poco lo que ganábamos allá, ¿verdad? Pero como quiera que sea, de tantos años que tiene, ya que tenemos de, de que anduvimos allá, pos como quiera se juntó algo de dólar, ¿verdad? Entonces lo mandan pa acá pa México, entonces como éramos miles, miles de braceros, no nomás que todo, todo el Empalme, Monterrey, todos las fronteras entraban. Y pos se sentía bien, porque allá el bracero se ve más bien que te digan mojado, porque ése no, no andas libre y nosotros sí éramos. Le pagaban cierta cantidad al Gobierno, el Gobierno americano le pagaba me parece que un peso, un dólar diario por nosotros. Nosotros íbanos como rentados. Se estaba

cobrando el Gobierno de aquí. En eso nos dimos cuenta al último, pero nosotros lo que queríamos era jalar. No, no interesaba el peso que le cobraron, lo que nos interesaba es sacar el sustento para seguir viviendo. No porque pos este, onde quiera que estabas, pos había poca jale y allá [d]on[de] taba no, allá [d]on[de] taba pos era poco, pero más seguro porque era doble, lo multiplicabas cuando ya te venías, lo llevabas. Y esa es la ambición del, (risas) del bracero. Queremos saber si ya arreglamos, porque ya es mucho, siete años tenemos. Los plantones y todo eso que hacemos, pero no, pos el Gobierno es el Gobierno. Necesitamos ponernos todos que la gente tenga ganas de hacer presión, pero que todos los que, todos los afectados porque si andamos unos cuantitos, pos como que no. Pero ahora sí parece que ahora sí están animándose, ahora que fue el otro camarada pa allá, parece que sí este, ya la gente está más, con más ganas de entrarle al caso, hasta que arreglemos ya todo bien, ¿eh?

ML: Pues, muchísimas gracias.

RP: Estoy para servirte.

ML: Gracias.

RP: ¿Eh?

Fin de la entrevista